

Cambios al borde del CENTRO

U N F R A G M E N T O

Arq. Iván Suárez

Resumen

El presente artículo se enmarca en el proceso de formación de centralidades en la ciudad, y particularmente en el sector del Lago-Chicó. Allí, el cuestionamiento sobre el papel que desempeña la forma urbana es intrínseco a este proceso, dado que en términos generales, las centralidades en Bogotá han surgido en áreas que fueron construidas como áreas residenciales y sus características físicas concebidas para tal fin. En este sentido el proceso de transformación implica una visión de los procesos que regulan su conformación, del metabolismo inherente a las formas del espacio urbano. Entonces el tema refiere a las dinámicas de regulación de procesos de transformación física, es decir, de cambio morfológico.

Palabras clave

Morfología, escala, Lago Chico, dinámicas urbanas, Bogotá

Changes on the edge of the downtown. A fragment.

Abstract

The article is about the formation of city centralities in the Lago – Chicó zone in Bogotá. There is an intrinsic question about the role of urban forms in this process. In some way, the centralities in Bogotá began in residential areas with residential characteristics. The transformation involves a look to the process that controls its conformation, a look to the inherent metabolism of the forms of urban space. Then, the theme is about the control dynamics of physic transformation, that is, morphological changes.

Key Words

Morphology, scales, Lago Chicó, urban dynamics, Bogotá.

Recibido: junio 10 / 05

Aprobado: julio 29 / 05

“Por lo demás, el problema central es irresoluble: La enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables ó atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré.”

El Aleph – Jorge Luis Borges

Sobre la dinámica de las formas en el Plano Urbano

En las centralidades de Bogotá, especialmente en el área Lago-Chicó se ha desarrollado una teoría sobre metabolismo en *El Plano Urbano* que revela sus mecanismos, engranajes y relaciones. Se ha reconocido una dinámica inestable de cambios físicos, desentrañados en un examen minucioso de las características morfológicas, desde su fundación hasta la actualidad. El ritmo y los sistemas jerárquicos de sus trazados, las relaciones de escalas, así como de los procesos de inserción edilicia y de cambio de actividades a lo largo del siglo XX, son la base de esta tesis urbanística.

Así, el tema que trata el presente artículo, se enmarca en el proceso de formación de nuevas centralidades en la ciudad, particularmente en el sector del Lago-Chicó¹. Allí, el cuestionamiento sobre el papel que desempeña la forma urbana es intrínseco a este proceso, dado que en términos generales, las centralidades en Bogotá han surgido en áreas que fueron construidas como áreas residenciales y sus características físicas concebidas para tal fin. En este sentido el proceso de transformación implica una visión de los procesos que regulan su conformación, del metabolismo inherente a las formas del espacio urbano, es decir, de cambio morfológico.

El metabolismo urbano referido a la formación de centralidades en Bogotá es el tópico que guía el desarrollo del presente trabajo. Este está basado en una visión física de su estructura, referida al proceso de materialización de la ciudad por la arquitectura y el urbanismo. Es una interpretación del metabolismo inherente a los hechos físicos urbanos; la dinámica de las formas.

Homo-hetero-geneidad En los bordes del centro urbano

El centro, incluso en la periferia, fluye y corta a través de los distintos niveles formales. Así podríamos provisionalmente caracterizar una infinita gama de intersticios, bordes y nodos que cambian de género a distintas velocidades; sin que importe su ubicación sino, la diversidad de conexiones que se generan.

¹ Extractado del texto de la tesis presentada por el autor “CAMBIOS AL BORDE DEL CENTRO – La Forma en los Procesos de Transformación de las centralidades en Bogotá – Caso Lago-Chicó”

<<A pesar de provenir incluso de una misma naturaleza, la condición es diferenciarme, hacerlo diferente, realizar nuevas o viejas tareas de nuevas formas en un movimiento constante>>.

No dejarse homologar, a lo que dé lugar, es una *lógica* del hecho urbano individual, incluso transgrediendo cualquier norma, cuestionando cualquier principio por más sensato que parezca. Su constitución, alógica,² rompe la estructura de lo homogéneo en virtud de lo irregular. Su metabolismo reside en los flujos que emanan los dispositivos físicos que actúan como interruptores o atractores de la centralidad en la subjetividad colectiva. Estos flujos desterritorializan las estructuras lógicas; le permiten mezclar partes de diversa naturaleza en *lo otro*. Es un mecanismo heurístico³ que no busca una respuesta objetiva, y con tal de descubrir nuevas formas promueve la reconfiguración de los sistemas urbanos en los procesos físicos. A pesar de encontrarse en condiciones adversas y sometido a manipulaciones de un poder extraño que le distorsiona el metabolismo de su naturaleza, irrumpe sobre los mecanismos de control y vigilancia, transgrede los dispositivos e incluso con sevicia pasa lo heterogéneo por lo homogéneo. El hecho es que una vez colisionado con *el otro* no se desprende de su origen, su memoria: lo homogéneo pervive en lo heterogéneo; la periferia en el centro, lo público en lo privado, lo subjetivo en lo objetivo...

Entonces lo asalta una atracción, a veces perversa, que lo llama de nuevo a transformarse, por *'enzima'* de cualquier compuesto, con catalizador o sin él; tal vez, se transforme en uno de ellos momentáneamente. Donde permanecer idéntico no constituye un factor de eficiencia, transformarse en la acción, buscar una nueva condición le permite mejorar su capacidad de adaptación física a las nuevas condiciones de los hechos urbanos. El conjunto de elementos, fusionado en sus distintas escalas, interactúa cambiando los papeles de cada uno de sus componentes, no necesariamente de manera jerárquica, no necesariamente ordenados de una vez y para siempre de "duros" a "blandos". Su comportamiento, su papel en los procesos de transformación depende más de una lógica compleja que tiene que ver con la tendencia a la definición dinámica e inestable de bordes y límites entre las configuraciones del conjunto, de los patrones, del CENTRO URBANO, que como hemos notado, es de naturaleza múltiple y compleja.

Morfología dinámica en los Centros

No podemos afirmar que la centralidad posea una forma específica y claramente delimitada. Sin embargo, después de haber examinado minuciosamente las formas constitutivas del Lago-Chicó –tramas, manzanas, predios y edificaciones, sus características y relaciones- así como las formas de inserción de las distintas actividades humanas –sus fases y características, intensidad y patrones de agrupación-; y relacionado los cambios físicos ocurridos –reestructuraciones del trazado, sustituciones, subdivisiones y fragmentaciones edilicias- en el espacio urbano. Podemos decir entonces que su forma palpita y no puede ser definida en un sentido euclidiano, ni siquiera provisionalmente, en la medida en que las áreas de centralidad del Lago-Chicó están constituidas por patrones inestables que fluyen en distintos niveles sobre unas formas que mutan permanentemente a distintas velocidades.

Sin embargo, al examinar estas formas palpitantes a partir de sus límites y de sus componentes -su lógica de localización, sus proporciones, ritmos morfológicos,

² Cfr. el pensamiento de Darío Botero Uribe en "El Derecho a la Utopía". Bogotá, 1994.

³ Arte de descubrir o inventar, que da reglas e indicaciones metódicas para llegar a adquirir nuevos conocimientos, valiéndose, por ejemplo, de hipótesis felices o de principios que, aún no siendo verdaderos, llevan por buen camino la investigación.

sistemas de jerarquización y relaciones de escala- podemos articular algunas definiciones y desterritorializar algunos conceptos para acercarnos a su lógica formal o a la consistencia de su dinámica.

Sus límites:

Ahora bien, sabemos que un área se distingue de sus vecinas, por las diferencias palpables que se encuentran en las características físicas de su interior con relación a su entorno. Esta noción presupone la idea de un límite que establece la diferencia. Aunque esta noción ha implicado una restricción, sobre todo si lo vemos desde lo jurídico, lo normativo, el uso, las servidumbres, la habitación, lo cierto es que en la gran mayoría de los casos se ha roto esta frontera. Se ha complejizado esta noción extrema y se han abierto espacios de articulación entre los distintos bordes que intercambian o comparten sus fronteras de manera dinámica y múltiple. Incluso al interior mismo se abren espacios que bordean su configuración, el centro convive con la periferia. No es una forma continua y su consistencia depende desde qué punto de vista la examinemos: desde la edificación y su soporte de trazados geométricos vemos unas formas, pero desde los flujos de relación entre las distintas formas de uso vemos otras, que a su vez, no corresponden con las formas de interrelación manifiestas en los procesos de recomposición formal acontecidos⁴.

Sus Componentes:

Las relaciones establecidas entre las actividades que se desarrollan en el área-estudio y los elementos físicos constitutivos son de carácter múltiple. Si bien los elementos físicos en sí mismos poseen una fisiología inherente a su propia naturaleza, subyacente a su estructura organizativa que hereda las características individuales de cada elemento y las complejiza en la medida de sus relaciones con los otros elementos, esta organización fisiológica adquiere otros ritmos, en concordancia con las actividades que se desarrollan sobre ellas.

Las actividades encontradas se desarrollan en espacios que conforman algunas veces cadenas de áreas nodales o lineales, otras veces fragmentos de líneas y demás eslabones, al interior, en los intersticios o entre los bordes del Lago-Chicó. Estos patrones complejos están superpuestos y son constituidos por elementos de diversa naturaleza que además fluctúan entre lo abstracto y lo concreto –flujos, edificios, espacios– organizados a la manera del *rizoma*⁵.

Son configuraciones formales heterogéneas, constituidas por fragmentos con apariencia de líneas y puntos espaciales desarticulados, interpenetrados y rotos a través de las lógicas tradicionales de gestión urbana asociada con la improvisación de pedazos de planes urbanos –normas–, colisionados con la espontaneidad de las acciones subjetivas que la colectividad desarrolla sobre los edificios y espacios abiertos que resuelven los flujos de actividades que se desprenden diatópicamente sobre estos espacios.

No hay un plano instaurado ya ahí en el trazo, la corporeidad de éste instaure otro plano que multiplica infinitamente su realidad. Aquí se está en un registro de coexistencia, de cristalización de diversas intensidades ontológicas del trazado.

⁴ Así por ejemplo en nuestro caso, la mayoría de los límites originales entre las áreas constituidas se han diluido; sólo los más contundentes han permanecido, la Autopista Norte, la Av. N.Q.S. Algunas manzanas han cumplido también este papel, es el caso de aquella donde se encuentra el Parque del Chicó, las dos manzanas muy alargadas a lado y lado de la Calle 81 al occidente de la Carrera 11, y en menor intensidad la manzana donde se encuentra el Gimnasio Moderno. Estos elementos de distinta naturaleza, han permanecido afectando las configuraciones que bordean. Otros límites desde un principio no fueron contundentes y con la transformación espacial de sus calles -reconfiguradas por procesos de transformación predial asociada con sustituciones edilicias y en algunos casos con los cortes que sufren las franjas del espacio público producidas por alvéolos espaciales-, evolucionaron y se desarrollaron bordes que han conducido flujos relacionados con la centralidades, las Carreras 11 y 15 por ejemplo.

⁵ El rizoma se caracteriza por ser de naturaleza compleja, dinámica, múltiple, fragmentaria y desterritorializada. Cfr. Gilles Deleuze y Felix Guattari. "Rizoma". Editorial La Oveja Negra. Medellín. 1977.

Su Localización:

Aquí, en el Lago-Chicó, la conformación de centralidad, en términos de localización, es un problema relacionado con la manera de construir la estructura física, los trazos y los tipos edilicios. Como vimos, este panorama presenta unas conformaciones que poseen relaciones de diversa índole: por un lado, con las modularidades en los trazados, sus redes discontinuas de distintos niveles de jerarquía y las características múltiples de las series proyectuales implantadas; por otro lado, se relacionan con los procesos de transformación predial detectados, los cuales a su vez están asociados con la rítmica predial; y por último y especialmente con la capacidad de adaptación de las tipologías edilicias afectadas.

Cada una de las áreas transformadas tiene relaciones con estos factores de manera diferenciada. En alguna de ellas, los trazados son fundamentales en su organización, mientras que en otros la tipología edilicia está más comprometida con el fenómeno. Por ejemplo, los elementos del trazado del Lago-Chicó, supremamente heterogéneos, presuponen condiciones a la conformación de centralidades que no se limitan a los valores de jerarquía sino que incluso intervienen valores de posición, tensiones y relaciones entre ellos. También se presentan transformaciones producidas por “equipamientos” que no se relacionan con el concepto rossiano de *monumento*, no garantizan su *permanencia*, incluso se dilatan o contraen, al asar, al vaivén de las exigencias del mercado, transformando la estructura urbana donde se organizan.

La lógica “natural” de su disposición, ha dependido de las necesidades de la población, el mercado potencial y de la disponibilidad de espacios urbanos construidos, pero sobre todo, de las tensiones que halan, que ordenan, la estructura de la ciudad en un conjunto de dispositivos físicos que potencian su surgimiento⁶.

Su proporción:

La proporción de las formas urbanas que conforman las centralidades no es el producto de una sucesión rítmica de flujos entre actividades especializadas, es el resultado de una forma física establecida *a priori* con otra fisiología, en donde el ritmo de expansión de las actividades terciarias no obedece a intenciones ni planeamientos dirigidos. Tampoco es el producto de una sucesión rítmica objetiva, es algo mucho más subjetivo, porque si por un lado se presenta unida a la estructura de la forma, por otro es una función básica y específica, inserta en la relatividad de lo humano.

Su Ritmo:

La aparición de los *corredores comerciales* no contienen un ritmo y una consistencia que podamos definir como formas estables, con proporciones determinadas por algún principio que obedezca a lógicas objetivas de alguna especie. No reconocimos patrones modulares compactos que hicieran referencia a la estructura formal general de la ciudad. Sin embargo, la modulación de las centralidades está en relación con la escala de los patrones locales y éstos con las calles, la proporción y relaciones físicas de sus componentes arquitectónicos.

⁶ Las interrelaciones entre las distintas actividades por un lado, y por otro entre las interrelaciones de los elementos constitutivos, desprovistas de una lógica lineal que conduce de una causa a un efecto, debido a que la interacción salta de un elemento de una naturaleza a otra, aparentemente de manera caótica, nos muestra una situación de complejidad que no puede ser reducida a un plano de usos, ni a un plano geométrico.

Su Estructura:

Estas áreas centrales se caracterizan por ser altamente heterogéneas, su trazado en algunos casos es alterado debido a su nueva condición, en otros casos su trazado pensado como una estructura periférica se redefine como centralidad. Los usos de esta nueva estructura se transforman de manera *espontánea*, creando redes funcionales que no obedecen a la lógica de la máquina con partes especializadas de una vez y para siempre. Están compuestas por una serie de atractores que de manera intermitente aparecen, desaparecen, activan o desactivan procesos ligados a lógicas que superan los análisis económicos y obedecen a procesos más complejos. Son áreas que alteran sus bordes permanentemente, su estructura espacial se torna irregular, se distorsionan los límites entre lo público y lo privado. La gestión privada y la colectiva es desordenada, no existe una lógica que establezca prioridades; la colectiva, si bien es la suma de las intervenciones privadas, actúa de manera aislada y con intereses miopes. Se pierden las escalas que pretenden conciliar el mundo de lo colectivo con lo individual. Éstas se funden pasando directamente de la escala del espacio humano individual, al metropolitano de la multitud, sin articulación que permita una escala de referencia con una comunidad intermedia.

La forma general de la centralidad, de orden múltiple, dispersa y mutante, estructura los patrones descritos en un proceso maquínico que se engrana transversalmente en la tradición –morfológica y tipológica, colisionado sus fronteras, bordes o límites en la interacción fisiológica con intencionalidades oblicuas a la genética propia de cada área⁷.

Los niveles de organización de la estructura morfológica o fisiológica de nuestra ciudad no evolucionan necesariamente hacia un ordenamiento creciente. Los trazados, por ejemplo, no organizan edificaciones simples en conjuntos más complejos y de mayor tamaño ordenadamente. Muy a menudo, los conjuntos no adquieren la categoría de nuevo elemento unitario, no adquieren necesariamente la categoría de *un* nuevo elemento mayor de característica homogénea incorporado en un espacio claro y delimitado; mucho menos lo realizan los flujos de actividades y por lo tanto el resultado es una estructura de centralidad rarificada. Es decir, La centralidad se estructura en lo heterogéneo, en lo irregular.

Cuando los límites se complejizan y rearticulan mediante dispositivos de atracción o detracción, el concepto de periferia asociado con lo más extremo, lo alejado del centro, lo opuesto, se colisiona con el concepto de centro. Entonces la bipolaridad, centro y periferia revela nuevas posibilidades. La singularidad, la ruptura, el corte o una fragmentación de un hecho arquitectónico originan bordes mutantes en la estructura del espacio. Las transformaciones provocadas en estas intervenciones de la subjetividad recomponen la estructura de límites morfológicos y fisiológicos de las calles, igualmente agencian y hacen posible una inmensa complejización de las configuraciones, de los patrones, de los procesos, de los ritmos y tiempos de la centralidad.

En cada escala, en cada elemento, en la linealidad impuesta por los cerros, con los límites naturales, en la quebrada El Refugio, con el paso de límites a bordes o en elementos como la Carrera 15, atractora de flujos,

⁷ Un sistema de fronteras, límites o bordes es el conjunto de dispositivos que regulan o limitan la flexibilidad y la adaptación de las estructuras físicas que lo conforman. Permite atraer o repeler ciertas acciones que se ejercen sobre las estructuras adyacentes o incluso subyacentes.

bordes, límites o fronteras, se han estrellado. El centro y la periferia fluyen en la forma de un mismo espacio. No hay una escala “central”, ella fluye de lo micro a lo macro y se desplaza de un punto a otro sin permanecer estática.

Fisiología y metabolismo de la Forma

El metabolismo del Lago-Chicó es un flujo entre lo homogéneo y lo heterogéneo que varía en el tiempo y el espacio de manera ambigua y multivalente. Éste puede fluir de manera lineal o expandirse en degradaciones no necesariamente con ritmos armónicos. El metabolismo no fluye con el objetivo del equilibrio, y no fluye como consecuencia de satisfacer necesidades propias de la fisiología urbana en su momento. Su génesis puede ser absolutamente arbitraria y ocasiona efectos imprevistos que no se relacionan con la búsqueda del equilibrio. El equilibrio no es admisible en la estructura urbana, el cambio permanente es su proceso vital.

El sentido del cambio no necesariamente es generativo, ocurren cambios degenerativos. No es la llamada por los biólogos “la flecha del tiempo” en donde todos los procesos naturales tienden a ocurrir en una dirección tal que se incrementa el desorden o condición aleatoria del universo. Es una combinación de flujos temporales que avanzan en múltiples direcciones. Se producen procesos exergónicos o endergónicos, es decir, los flujos en ocasiones proceden de áreas exteriores que repercuten en elementos que inducen a procesos autónomos y/o viceversa⁸.

El por qué se desarrolla centralidad en un punto y no en otro se relaciona con el proceso metabólico y éste lo reconocemos en dos aspectos: primero con la potencialidad de cambio latente en una serie de elementos, y segundo con la disponibilidad de interruptores que produzcan o activen flujos de interrelación entre los distintos niveles de consistencia física.

Potencialidad y rendimiento

La potencialidad se adquiere en concordancia con las características de los patrones de confluencia de las estructuras físicas -de los edificios, tipología, tecnología, el sistema de trazados.- y su relación con las actividades que se desarrollan en los conjuntos de áreas correspondientes. Flexibilidad o rigidez son características que determinan el rendimiento de la estructura a ser transformada.

La capacidad de cambio de un área corresponde con la potencialidad de conformación de flujos producto de la activación de atractores. Su efectividad, es decir el rendimiento, entra en relación con las posibilidades de existencia de flujos entre los elementos físicos que a manera de interruptores activen procesos anabólicos o catabólicos propios y específicos de la centralidad.

Como hemos notado, las modularidades de las centralidades encontradas en el Lago-Chicó se han conformado en relación a la escala de los componentes físicos, es decir son estructuradas por dimensiones graduales definidas por los trazados y la edificación. Adicionalmente en cada área su modularidad se complejiza formalmente, en la medida de las características particulares de los atractores potenciados, ya sea porque estos se constituyen en puntos, líneas, planos o volúmenes. Dependiendo de qué índole sea su constitución, el grado de complejización de la centralidad se verá afectado y por tal el esfuerzo urbano que deberá soportar⁹.

La potencialidad de algunos espacios urbanos se debe al proceso de desarrollo generado. En él, se privilegian puntos o líneas en el trazado que pueden activarse como portadores de actividades o flujos que constituyan centralidades. Existen en la estructura formal de un área, tendencias inherentes a su geometría, que escapan a otras lógicas, potencialmente atractoras de dinámicas relacionadas con la generación de centralidades.

⁸ CURTIS, Helena. Barnes, Sue. “Biología” 2001. pp. 184-193.

⁹ Como vimos en algunas centralidades, por ejemplo en El Espartillal, que ha sido conformada con un menor esfuerzo urbano, con las intervenciones mínimas aportadas por pequeñas intervenciones sobre edificaciones individuales y una rara intervención sobre los sistemas colectivos. Otras en cambio han requerido de un esfuerzo mucho mayor, es el caso del World Trade Center. Esta diferencia está relacionada con las características de los elementos físicos constitutivos.

La inserción en la estructura urbana de elementos nuevos produce impactos de distinta amplitud, afirmando, reordenando o desarticulando las áreas donde se han erigido, creando rupturas que distorsionan las configuraciones de las centralidades. El carácter del impacto entra en definición con respecto a su localización, la tipología edificatoria usada y sus relaciones con los otros elementos del plano.

Cada tipo edilicio posee una capacidad de transformación relacionada con sus características físicas y de ella se desprende una potencialidad y por ende un rendimiento relativo, en la conformación de las áreas centrales. Adicionalmente, su resistencia fisiológica se vuelve más evidente cuando cambian sus relaciones de escala. Por ejemplo, las centralidades al surgir en sectores originalmente de vivienda crean una relación compleja de superposición de actividades y espacialidades que no han sido articuladas con las nuevas condiciones de la estructura física. El hecho de haber construido barrios con patrones urbanos que no son permeables limitan la transformación de estas áreas.

Podemos deducir entonces, que la definición del papel que cumple una centralidad en la ciudad se encuentra relacionada con la capacidad intrínseca de ordenamiento de los elementos constitutivos de un área específica; por ejemplo, la cantidad de maneras de ordenar una calle, da una mayor o menor potencialidad de cambio o de adaptación a nuevas condiciones, no sólo fisiológicas sino morfológicas. Por tal, el proceso de formación y consolidación de las centralidades replantea la estructura urbana del sector donde surgió, sus relaciones con el centro principal y con las otras centralidades, y en consecuencia el conjunto de la estructura urbana, dependiendo de las características físicas de los elementos físicos de menor escala y sus relaciones de grupo.

Interruptores:

Al activar o incitar a procesos de cambio en los distintos elementos constitutivos de la estructura urbana se involucran los distintos flujos de actividades, que se posesionan en la dinámica mediante la cristalización de sus intenciones en un punto específico del espacio urbano.

Los polos de atracción deben su éxito a las ofertas y facilidades que ofrecen en sus relaciones espaciales inmediatas.

En medio de la multitud de elementos que ocupan un instante en el espacio urbano, uno o quizás una pequeña multitud de ellos resaltan sobre un fondo, entendido el fondo, no como el contexto autónomo y referente de aquellos que se resaltan sino como mediadores o potenciadores de aquellos que por ese instante dirigen una atracción en el espacio urbano. Este conjunto de elementos configura un motivo que descansa en las posibilidades de realizar allí, una serie de actividades tales que podemos llamar centrales. Esta centralidad sugerida por dicha configuración fluye en diversas direcciones y puede adquirir otras dimensiones, dependiendo de las acciones subjetivas de otros elementos, incluso inmateriales.

Los atractores, se entienden entonces como un conjunto de relaciones que son dominantes en un momento. Esta confluencia de flujos y

tensiones no es dirigida conscientemente, es de carácter subjetivo y aparece de manera aparentemente caótica en la estructura reconfigurando los papeles que cada elemento físico cumple en la organización.

Puede ser un punto, una línea, un plano o quizás un volumen abstracto capaz de poner en relación todos los niveles heterogéneos que configuran el espacio urbano y que los atraviesan; es quien le dá o no una existencia, una eficiencia, una potencia de autoafirmación de centro. Los diferentes componentes se verán arrastrados, reorganizados en una especie de dinamismo. Semejante conjunto funcional es entendido como una *conformación maquina* Deleuziana¹⁰, es decir, como un conjunto funcional que reorganiza o arrastra los distintos componentes a través de maquinas abstractas instauradas transversalmente a los niveles materiales, cognitivos, componentes semióticos (planos, formulas, cálculos que concurren para la fabricación de los componentes físicos, etc.), informaciones y representaciones, etc. es capaz de poner en relación todos los niveles heterogéneos que ellos atraviesan y que acabamos de enumerar. Para quienes “el término “conformación” no supone ninguna noción de lazo, de pasaje, de anastomosis entre sus componentes. Es una conformación del campo de los posibles, de los virtuales tanto como de los elementos constituidos, sin noción de relación genérica o de especie”¹¹.

En la morfología de la centralidad encontramos irregularidades en su interior que conducen flujos, son los bordes que conforman distintos patrones físicos y que a manera de interruptores regulan procesos de metabolismo. Estos bordes operan en ocasiones como atractores., en otros como destructores, como dispersores o generadores de rupturas, dependiendo de las características arquitectónicas de los elementos en conjunción, pero sobre todo de las características de su interacción.

Algunos componentes se congelan, pero están siempre latentes para otras modalidades de transformación e intensifican las potencialidades relativas. Una vez pasado este umbral, caótico, se hace posible y pueden emerger bifurcaciones morfológicas o fisiológicas creativas. La ruptura producida por este acontecimiento adviene así al centro del hecho urbano, y desde ahí está en condiciones de generar nuevas centralidades.

Flujos de interrelación:

Constatamos que para la formación de centro se requiere además de un punto de sustentación como soporte de la acción, que se conformen líneas¹², por donde se desarrollan flujos elásticos. Estas líneas desaparecen y aparecen aleatoriamente y se escapan a nuestra voluntad. Son líneas de atracción que se desarrollan mediante la dinámica propia de la constitución de los bordes que articulan los distintos patrones morfológicos. Se manifiestan cuando la centralidad se ha dislocado, dispersado, concentrado, multiplicado, en movimientos que son activados por un sistema de interacción entre distintos dispositivos morfológicos que fisiológicamente concentran o dispersan flujos. Se tiende a localizar centralidades en un momento específico, activando algunos puntos, interrelacionándolos. Las centralidades no son áreas conformadas claramente, sus bordes, límites incluso sus *centros* se mueven, palpitan.

¹⁰ Cfr. DELEUZE, Gilles Y GUATTARI, Felix. “El Anti-Edipo Capitalismo y esquizofrenia” Barcelona 1985.

¹¹ GUATTARI, Félix. “Caosmosis” Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1996. Obra original, “Chaosmose”. Editions Galilée, Paris, 1992. Pag. 49. el término anastomosis tomado de la biología refiere a la unión de unos elementos anatómicos con otros de la misma planta o del mismo animal.

¹² Entendidas como secuencias de puntos que establecen relaciones físicas y morfológicas en un momento determinado con cierto grado de consistencia, sin que sean necesariamente con-

Se ha demostrado que las consecuencias de la acción que cualquier elemento ejerce frente a estas condiciones contextuales, fluctúan en el espacio urbano, su radio de acción o su influencia está determinada por la acción de otro u otros elementos. Podemos detectar una interacción entre distintos elementos que a distintas escalas actúan por separado, lo hacen diacrónicamente e incluso trascienden en algunas ocasiones el espacio en el cual están incluidos, sus efectos pueden reflejarse diatópicamente. La interacción de estos procesos urbanos podríamos caracterizarla entonces como compleja, dinámica, múltiple, fragmentaria, distorsionada, desarticulada e incluso desterritorializada.

Su complejidad basada en el hecho que ofrece la imposibilidad de limitarse estrictamente al resultado de su interacción como una jerarquización de elementos primarios, donde estos elementos actúen de manera ordenada; nos implica una especie de aparente caos disperso.

Su dinámica, es traducida del reconocimiento de trasladarse una acción de un catalizador a otro, sin existir un patrón que permita establecer el flujo del acontecimiento; es decir, no permanece la acción sobre un fenómeno de transformación en el tiempo de manera constante, es incluso intermitente, nómada.

Lo fragmentario se resume en una acción que no involucra, positivamente hablando, sus amplias posibilidades de generación de procesos que integren sus múltiples relaciones posibles. Por otro lado, sus efectos son distorsionados por intereses múltiples e individuales, que producen mutaciones que ignoran la presencia de la historia o su localización.

La interacción de estos elementos no obedece a una secuencia o intención articulada, dada su espontaneidad distorsionada, creada bajo circunstancias contradictorias entre los distintos procesos de transformación. La planeación y las potencialidades físicas del medio donde se realizan está en sí misma desarticulada y obedece a que cada uno de ellos: va por su propio camino.

Los flujos viajan a través de distintos vehículos de una naturaleza a otra, se desterritorializan. La centralidad surge en un punto en donde se cristaliza un grado extremo de intensificación de flujos.

Niveles de consistencia e imbricamiento de escalas

Esta conjunción no implica un sistema jerarquizado entre escalas de orden general, por ejemplo la ciudad, el barrio, la calle y el edificio; lo micro y lo macro se estrellan y estallan en estos conjuntos fisiológicos; definir que los elementos de carácter general de gran escala en la ciudad son en últimas quienes dan cuenta de estos fenómenos de transformación urbana, de ser los protagonistas, los catalizadores, es una reducción facilista, los hechos encontrados demuestran que los elementos micro de la estructura urbana son participes activos y también fundamentales en esta dinámica. Las mutaciones que sufre la estructura se complejizan en la medida que sus propias partes, de manera *espontánea* se *autoconstruyen* día a día. Esta acción es el resultado de procesos de autorregulación que potencian las características propias de los elementos constitutivos. Se desarrollan algunos atractores en unos lugares y no en otros,

no porque los individuos lo exijan o lo determinen, es en parte porque las características de los componentes físicos del espacio urbano confluyen en determinado momento histórico y no en otro.

Es una estructura conformada simultáneamente por redes de calles de tal complejidad que es prácticamente imposible entender todas sus relaciones al detalle. Cada calle es un mundo en sí mismo, así como cada edificio es un universo en sí mismo. Si bien, como afirma Rossi, la escala de los elementos no es lo importante en el momento de definir su papel en la dinámica del metabolismo urbano, existen calles, edificios, puntos, áreas que se distinguen en algún sentido de los otros componentes e interactúan indistintamente de su escala. Transformaciones en elementos arquitectónicos, por ejemplo cambios en los accesos tienen repercusiones en otras instancias del espacio de la calle, algunas veces más evidentes que cambios en la altura del edificio mismo. Cambios en la disposición de las franjas internas de las calles pueden agenciar cambios a escalas micro como macro. Basta observar lo sucedido en la Carrera 15 con la intervención sobre sus andenes como una obsesión por encontrar las huellas que puedan generar una presencia del contexto y de la historia a pesar de los nuevos elementos instalados.

En cada conformación, en cada hecho arquitectónico urbano o en cada escala devienen procesos metabólicos immanentes a sus propios flujos y velocidades.

Se mezclan y confunden continuamente las escalas de la arquitectura, la calle, el barrio o sector y la ciudad, ya que no existen fronteras entre ellas, en la medida en que pretenden situarse en un contexto en donde todas han implosionado, donde se ha desterritorializado la memoria del centro y las referencias genéticas de la periferia, en virtud de la ruptura de sus bordes.

No nos referimos a la escala de conjunto como una sumatoria de elementos de menor a mayor escala, adquiriendo el conjunto, propiedades y comportamientos distintos a los que cada elemento posee en sí mismo. Hasta aquí, encontramos resonancia con el pensamiento de Munizaga,¹³ pero a diferencia de considerar el conjunto como un simple elemento de mayor escala, como una *unidad*, como una *composición atomista*, donde *el todo determina las partes*, vemos cómo la multiplicidad caracteriza las relaciones de conjunto entre los elementos constitutivos, pues no reconocemos el conjunto antes que sus elementos. Por el contrario, lo reconocemos

como realidades, superpuestas, en donde la posición de los distintos elementos de diferente escala vibra en relaciones jerárquicas no continuas y homogéneas que no permite reconocer totalidades o unidades claramente diferenciadas. Sus bordes se diluyen, sus relaciones se determinan en múltiples vías; mientras observamos que los distintos elementos y sus relaciones de conjunto, no están en un mismo nivel de importancia, por lo tanto, no se puede hablar de totalidades en términos de unidad, los conjuntos cambian de escala, tamaño y forma dependiendo de las relaciones que establecen. Son de carácter múltiple.

Cuando actúan en grupo, se presentan relaciones que complejizan su comportamiento, dependiendo del sistema de jerarquías que se establece entre ellos, según sean las características intrínsecas e individuales. El grado de autonomía y escala de los componentes altera sus relaciones, sus distintos grados de adaptabilidad y desgaste.

Sin embargo, dependiendo de su naturaleza, las características y comportamiento dentro de una configuración urbana específica los procesos de transformación pueden desarrollarse en distintas escalas, no necesariamente en la misma escala en donde el interruptor se encuentra.

Las complejiones reales, por ejemplo las ventanas, los umbrales, los andenes, no son una u otras de similar escala. No aparecen de forma pasiva ni se articulan mecánica ni dialécticamente con otras instancias de la misma escala. Una vez franqueados ciertos umbrales de consistencia autopoietica, se ponen a trabajar por cuenta propia, constituyendo focos de subjetivación parcial.

Desde la ventana inserta en el muro se rompe la cristalización de relaciones público-privado. La interioridad del espacio de la calle, se fuga en el interior del local. No hay borde jurídico si mostramos maniqués, la exhibición rompe el espacio privado. La forma del trazo edilicio fluye entre dogmas normativos y otros tantos subjetivos.

Las mutaciones pueden producirse en cualquier escala. Desde una escala macro, por ejemplo reestructuraciones de vías arteriales; o escalas intermedias, como el modo de funcionamiento o de articulación de una institución hospitalaria con el entorno; hasta escalas micro, como el punto de acceso vehicular de un predio individual.

¹³ Cfr. MUNIZAGA. Gustavo. "Macroarquitectura Tipologías y estrategias de desarrollo urbano". Ediciones Universidad Católica de Chile, Alfaomega grupo editor, México D.F. 2ª edición, 2000.

La sinergia¹⁴ de estas mutaciones llama a abandonar el reduccionismo estructuralista y a refundar la problemática de la subjetividad.¹⁵ La intensidad de los distintos vectores de cambio producto de las distintas lógicas que operan en los procesos de conformación de centralidades son incorporados en sus distintas escalas de manera múltiple y aleatoria, obedeciendo a los elementos atractores que operan en el espacio.

Lo micro llega a poseer facultades para transformaciones de distintos órdenes, medianos o macros, dependiendo de los niveles de jerarquía en que están inscritos los elementos constitutivos del espacio físico. Sus afectaciones vibran en distintas escalas fisiológicas. Las formas con que son dispuestas las actividades en un edificio pueden ser asociadas con los flujos vehiculares o con las características climáticas que adquiere un espacio urbano no necesariamente adyacente.

Se ha privilegiado insistentemente el objeto individual, como esencia última en los dispositivos de control de la estructura urbana en su conjunto homogeneizando sus relaciones con las distintas escalas en las que opera. La multiplicidad de reacciones metabólicas que ejerce no pueden ser *aplanadas* en un sistema cerrado, ni siquiera en una analogía maquinista o biológica. Su contenido expresa de forma transversal un sistema más complejo que el simple hecho de ser un objeto individual en medio del espacio colectivo. Los bordes de este objeto individual se dilatan gaseosamente en distintas dimensiones, fluyen en

procesos de cambio producto de reacciones con otros objetos individuales o fundiéndose momentáneamente.

Así las cosas estamos en presencia de un conjunto interrelacionado de subjetividades, expresado en una multitud de objetos individuales interpenetrados unos por otros por sus relaciones de complicidad en los procesos metabólicos que agencian en las distintas escalas que existen. Lo importante no es cuál es la escala dominante, tampoco cuál es el objeto dominante. Las direcciones del flujo, su intencionalidad son inseparables del objeto urbano que hace las veces de atractor. Las resonancias, a menudo disonantes y rara vez armónicas, que estos atractores despliegan sobre los objetos individuales implicados son las líneas que se destacan del fondo por donde fluyen las mutaciones. Su intencionalidad se ve afectada sustancialmente por los ritmos formales que producen estas resonancias.

Un componente puede afirmarse sobre los demás y modificar la configuración referencial inicial y el modo de valorización dominante.

Es sencillamente la eficiencia y persistencia de un modelo tradicional de actividad pública formalmente indefinido, que se puede infiltrar en cualquier lugar. Es la heterogeneización del espacio en donde conviven modelos arquitectónicos de múltiples génesis, organizados simultáneamente y no secuencialmente, este proceso rompe con el zoning presupuestado e instrumentalizado con arquitecturas desarticuladas, en el sentido clásico de la disciplina.

Ruptura del borde

La colisión de escalas colorea y distorsiona completamente estas formas de construir el espacio urbano, rompiendo en mil pedazos los instrumentos operativos reciclados de otras latitudes.

Una colisión entre la indeterminación espacial con la especificidad arquitectónica. Secuencias absolutamente impredecibles que rompen las conexiones adentro y afuera, eliminan la certidumbre, sustituyendo las articulaciones arquitectónicas basadas en la composición clásica en donde han estado ancladas de forma fija e inalterable sus relaciones con lo jurídico.

Múltiples relaciones de orden transversal, entre lo público y lo privado, entre lo colectivo y lo individual, entre el adentro y el afuera, vibran en distintas escalas sobre los conjuntos funcionales que se alojan en las calles del Lago-Chicó y producen reacciones en los bordes, en un sentido o en otro, rompiendo, recomponiendo, redefiniendo o distorsionando las configuraciones de las centralidades o las periferias. En las actividades que se desarrollan en esos lugares se conforman flujos que se distribuyen

¹⁴ Acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales. Concurso activo y concertado de varios órganos para realizar una función.

¹⁵ Felix Guattari las clasifica en: "subjetividad parcial, prepersonal, polifónica, colectiva y maquinica. Fundamentalmente, la cuestión de la enunciación se ve aquí descentrada con respecto a la de la individuación humana."

en el espacio siguiendo las pautas que los bordes, los límites o los puntos activos del plano urbano cristalizados en el espacio arquitectónico de las calles y sus edificios.

Es un rompimiento generado fundamentalmente a partir del sistema operativo, subjetivo e inherente al modo de producción contemporáneo cargado de procesos mutantes continuos de distintas velocidades. Teñido por los intereses comerciales que traen consigo una ciudad provisional e imprimen sobre la arquitectura las distorsiones que inestabilizan el espacio urbano.

Es evidente por ejemplo que en la primera fase de construcción del área-estudio, las tramas resultantes sufren anomalías, cortes e irregularidades producto de la gestión en la incorporación de suelo urbano, reflejos de la superposición de elementos jerarquizados que poseen estructuras articuladas con lógicas relativamente independientes. También se ha hecho evidente en los trazos urbanos del Chicó, la superposición de estructuras en red, ortogonales, altamente jerarquizadas y de relativa discontinuidad y autonomía; tramas constituidas por elementos que se combinan entre ellos generando heterogeneidades: Redes discontinuas, trazos que saltan de una escala a otra. Hemos evidenciado sectores conformados con trazos de distinta naturaleza y articulados por distintos niveles de jerarquía y escala; que se aíslan o concentran dependiendo de la evolución del trazo y su posición relativa en el conjunto. En Chicó y en el Antiguo Country Club, por ejemplo, encontramos trazados constituidos por discontinuidades fisiológicas en una continuidad morfológica. Redes de características heterogéneas de alta complejidad. Finalmente, redes supercomplejas distorsionadas en sus distintas escalas.

No obstante, y a que su evolución presenta fases de crecimiento expansivo e intensivo asociadas a las pulsaciones de crecimiento de la estructura general de la ciudad, las pulsaciones entre los comportamientos expansivos e intensivos se relacionan nítidamente con la dinámica que ofrecen los bordes de los elementos que prestan ciertos patrones físicos.

Las dinámicas de cambio o recomposición de estas áreas surgen desde el mismo momento fundacional¹⁶ y algunas veces es alterada su evolución de manera abrupta por acciones que desbordan las lógicas propias de su génesis, distorsionando la fisiología, reconfigurando su dinámica y redefiniendo constantemente el proceso metabólico.

Es decir, la centralidad no es una lógica de la máquina funcional moderna, es una lógica que combina factores subjetivos provenientes de la colectividad, de las actividades humanas, así como de factores arbitrarios relacionados con la política urbana, pero sobre todo con factores objetivos relacionados con la forma de la ciudad. Esta interacción de alta complejidad entre las partes y el todo, ha sido impulsada por la colectividad, en ciertos sentidos conscientemente y en otros inconscientemente.

Entonces podemos decir que por su puesto existe una **dinámica de la forma** propia de la centralidad que no es para nada sinónimo de una simple degradación caótica, de un trivial incremento de entropía: se trata de la confluencia del caos y la complejidad.¹⁷

¹⁶ Recordemos que las fases temporales -desde la anarquía del nacimiento, crecimiento y mutación de cada área específica- son imbricadas y no yuxtapuestas, con tiempos elásticos, con distintos grados de resistencia y desgaste.

¹⁷ "El caos no es una pura indiferenciación; posee una trama ontológica específica. Esta habitado por entidades virtuales y por modalidades de alteridad que nada tienen de universal." Guattari, Félix. *Op. Cit.*, p. 101.

Más allá del borde

Atando el pensamiento Guattariano a nuestro caso, ¿Porqué calificar de caótica la heterogénesis de los referentes de los procesos de transformación, y a través de ella lo latente de las demás modalidades de metabolismo? Lo que ocurre es que, en cualquier caso, la puesta en lo urbano de una complejidad de sentido implica siempre una toma de posesión masiva e inmediata del conjunto de la diversidad contextual, una fusión en un todo indiferenciado o, más bien, desdiferenciado. La centralidad urbana sólo se constituye a condición de ser habitado por un “punto de ombligo”, de desconstrucción, de destotalización y de desterritorialización, a partir del cual se encarna una posicionalidad subjetiva. Las formaciones de sentido y los estados de cosas se caotizan así por el mismo movimiento en que se pone en existencia su complejidad. Una cierta modalidad de maltrato caótico de su constitución, de su organicidad, de su funcionalidad y de sus relaciones de alteridad está siempre en la raíz de un centro.

“De una manera más general, todo descentramiento estético de los puntos de vista, toda desmultiplicación polifónica de los componentes de expresión pasan por lo previo de una desconstrucción de las estructuras y de los códigos en vigor y por una inmersión cósmica en las materias de sensación. A partir de ellas volverá a ser posible una recomposición, una recreación un enriquecimiento del mundo (un poco como se habla de uranio enriquecido), una proliferación no solamente de las formas sino de las modalidades de ser. Por lo tanto, no hay oposición maniquea y nostálgica del pasado entre una oralidad buena y una escriturariedad mala, sino búsqueda de focos enunciativos que instauren nuevos clivajes entre otros adentros y otros afueras y que promocionen un distinto metabolismo pasado-futuro a partir del cual la eternidad pueda coexistir con el instante presente¹⁸”.

¹⁸ *Ibíd.* Pp. 111-112.

¹⁹ Título tomado prestado de una de las obras de Salvador Dalí.

“La desintegración de la persistencia de la memoria”¹⁹

La memoria urbana reflejada en los momentos
en que se divide el espacio
en dos lugares por medio de una línea.
Cuando la memoria proviene
de una realidad más lejana que la línea misma,
pero que la refiere.
Memoria que se cristaliza
en un plano geométrico que ocupa el espacio
sin importar qué ocurre más allá o más acá,
o entre los dos,
en la materia misma
que coincide con la línea del pasado,
pasado hecho pedazos
precisamente por la geometría.
Esta línea recordará fragmentos del pasado,
y pedazos de futuro;
recordará devenires
trazados por la línea
que al separar dos lugares
diferenciará lo que sucede
allá, más allá, acá o más acá.

Pero, ¿cómo? ¿A quién
se le ocurrió trazar esa línea
de esa forma y precisamente ahí?

¡Qué atrevido!
Dividir el espacio en dos,
quizás tres,
si consideramos que la línea es un lugar en si mismo.
Cambiémosla,
rompamos esa línea en dos.
Abramos un espacio entre ella,
para recordar lo que sucede
al otro lado de la línea.
Alguien dijo que era una puerta
para pasar de aquí para allá, o para acá.
Realmente no importa.
Alguien nos sugirió que fuera una ventana.
Por cierto, en todo el centro,
para guardar la armonía.
Pero se nos movió un poquito.
Apenas alcanzamos a llegar,
cuando ya estaba prácticamente hecha.
Y se nos olvidó
dónde estaba el centro,
y para qué servía.

Al borde del camino

Encontramos otros caminos repletos de más riesgos, dado que sus bordes se diluyen con otros caminos, y dimos un paso en una vía que conduce a un entendimiento de cómo y en qué medida, las transformaciones a centralidad o el paso de periferia a centro participan de la reconfiguración de estructuras urbanas. Concluimos que sus dinámicas si bien pueden vislumbrarse en el análisis del plano, no pueden ser traducidas en él. Así el proyecto a seguir debe trascender el instrumento del Plano. Entonces la finalidad de la cartografía, del Plano Urbano, será producir conformaciones aptas para captar los puntos de singularidad de una situación. Y así, explorar los tesoros que albergan las periferias y centralidades subsistentes entre las redes que podrán ser nuevos límites del Plano Urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO DE JARAMILLO, Silvia (1979). *Evolución del espacio urbano en Bogotá en el siglo XX*. Tesis para optar al doctorado de 3er ciclo, Instituto de Urbanismo de París, Universidad París XII. Val-de-Marne. Abril de 1979, paperwork.
- DELEUZE, Gilles Y GUATTARI, Felix (1977). *Rizoma*. Medellín, Editorial La Oveja Negra.
- GUATTARI, Felix (1992). *Caosmosis*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1996. (Traducción de *Chaosmose*, Paris, Editions Galilée).
- JARAMILLO Samuel (1982). *¿Cómo se transforma el centro de Bogotá?* Bogotá, CEDE, Universidad de los Andes.
- MUNIZAGA VIGIL, Gustavo (2000). *Macroarquitectura Tipologías y estrategias de desarrollo urbano*. México D.F., Ediciones Universidad Católica de Chile, Alfaomega grupo editor, 2ª edición.
- ROSSI, Aldo (1968). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 7a. Edición, 1986.
- RUBERT DE VENTÓS, Xavier (1986). *Ensayos sobre el desorden*. Editorial Kairós, S.A. 2ª Edición.
- SALDARRIAGA ROA, Alberto (2000). *Bogotá Siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá, Editorial Escala.
- SOLA-MORALES I RUBIO, Manuel (1997). *Las formas de crecimiento urbano*. Barcelona, UPC.